



Análisis político

RLA presenta propuestas en XVI EXPO PYME:

Acceso al financiamiento y oportunidades en la era de la IA.

Solo para defensores de la democracia

Jagalit

27.11.2025



Megaobras y totalmente desconectado de Pymes

Resumen

La conferencia de Rafael López Aliaga dirigida a PYMES revela una desconexión profunda entre su narrativa de megaproyectos y las necesidades reales del sector empresarial más numeroso del país. En lugar de presentar medidas concretas sobre crédito, tributación, formalización o seguridad jurídica, RLA recurrió a promesas de aeropuertos, trenes, criptomonedas y medidas punitivas, ninguna relevante para la economía PYME. El discurso evidencia improvisación, ausencia de análisis técnico y un estilo emocional que genera incertidumbre más que confianza. Propuestas como grilletes para venezolanos o cambios arbitrarios en la cantidad de aeropuertos proyectados refuerzan la percepción de inconsistencia y falta de comprensión del entorno empresarial real. Para las PYMES, que operan con márgenes estrechos, acceso limitado a financiamiento y alta exposición a la regulación estatal, esta presentación deja más dudas que soluciones. La falta de una agenda específica, el populismo tecnológico y la retórica punitiva convierten la conferencia en un mensaje político desconectado de la economía real, sin utilidad para el desarrollo productivo del país.

Índice general

1 Análisis de la Nueva Ponencia de RLA Porky	4
1.1 Hipertrofia narrativa	4
1.2 El síndrome del alcalde llevado a escala nacional	4
1.3 Ausencia total del marco energético e industrial	4
1.4 Deriva mesiánica del discurso	5
1.5 Señal de agotamiento político	5
1.6 Conclusión	5
2 RLA, su discurso y el público que no lo contradice	6
2.1 El auditorio que renunció a la ciudadanía crítica	6
2.2 La comparación internacional que duele	6
2.3 El verdadero problema no es el candidato: es el público Felpudini	7
2.4 La verdad incómoda que todos entienden	7

1 Análisis de la Nueva Ponencia de RLA Porky

La ponencia más reciente de Rafael López Aliaga confirma una tendencia que se ha venido intensificando durante los últimos meses. El candidato ha pasado de una narrativa municipal ampliada a una narrativa abiertamente mesiánica donde ya no solo promete obras de infraestructura, sino que afirma que convertirá al Perú en una potencia mundial sin presentar mecanismos económicos, institucionales o energéticos que sustenten tal afirmación. Esta evolución no es accidental; revela un momento de alta presión electoral y una creciente desconexión entre el discurso y la realidad material del país.

1.1 Hipertrofia narrativa

En intervenciones anteriores se observaba un repertorio exagerado pero reconocible dentro de la política de promesas: aeropuertos, trenes, megacárceles, túneles, represas y una retórica de grandes obras. En esta ponencia se cruza un nuevo umbral. Ya no se promete infraestructura, se promete destino nacional. La frase convertir al Perú en potencia mundial es una declaración simbólica más cercana a un acto de fe que a un proyecto de gobierno. Este salto corresponde a la fase expansiva final del populismo, donde la efectividad electoral depende más de la épica emocional que de la ingeniería de políticas públicas.

1.2 El síndrome del alcalde llevado a escala nacional

Un patrón constante en el discurso de RLA es la extrapolación de soluciones municipales al nivel del Estado. En su narrativa las herramientas de un alcalde pozos, cámaras, drones, asfaltado se convierten en políticas de alcance continental. El resultado es una forma de pensamiento donde la ampliación de escala reemplaza a la planificación técnica. La ponencia actual es la culminación de ese síndrome municipal: si se pudo intervenir Lima, entonces se podrá transformar el Perú entero y convertirlo en un actor global. Lo que se presenta como visión es en realidad un aumento del volumen retórico sin aumento del contenido técnico.

1.3 Ausencia total del marco energético e industrial

Para que un país sea potencia se requiere una base que el discurso de RLA ignora por completo. Ninguna nación ha alcanzado estatus global sin cumplir condiciones indispensables como contar con energía abundante, barata y estable, disponer de una industria multifacética y consolidar cadenas logísticas de alta densidad económica. El Perú cuenta con una capacidad instalada

del orden de quince gigavatios y una disponibilidad energética cercana a cero punto cuarenta y cuatro kilovatios por persona, cifras incompatibles con cualquier proyecto de industrialización acelerada. La ponencia no menciona energía ni industria, lo cual evidencia desconocimiento o desinterés respecto a los fundamentos físicos del desarrollo.

1.4 Deriva mesiánica del discurso

El paso de un discurso de obras a un discurso de redención nacional marca un giro psicológico y político. El yo haré, yo lograré y transformaré el país se consolida como un eje casi religioso donde la voluntad personal sustituye a la ingeniería, la institucionalidad y la planificación. Esta deriva se observa en diversos populismos latinoamericanos en sus fases tardías: cuando el candidato percibe estancamiento electoral, responde incrementando la dimensión simbólica de sus promesas. La nueva ponencia de RLA encaja exactamente en esa dinámica.

1.5 Señal de agotamiento político

Prometer que un país será potencia mundial, sin sustento técnico o institucional, no es una demostración de fortaleza narrativa sino un indicio de agotamiento programático. Cuando una campaña deja de apoyar sus mensajes en estudios, costos, plazos o políticas concretas, se refugia en la épica para mantener cohesionada a su base más emotiva. La ponencia analizada sugiere que la campaña ha llegado a un punto en que la magnificación del discurso compensa la falta de contenido real. En el electorado racional esta narrativa produce el efecto opuesto al buscado: erosiona credibilidad y genera duda sobre la seriedad del proyecto político.

1.6 Conclusión

La nueva ponencia de Rafael López Aliaga no introduce propuestas sustantivas ni desarrolla un marco de políticas públicas viable. Amplifica una narrativa ya conocida y la proyecta hacia una dimensión irreal donde la voluntad reemplaza la técnica y la épica sustituye la economía. El resultado es un discurso que confirma la distancia entre el candidato y las condiciones materiales del desarrollo nacional. Más que anunciar el ascenso del Perú a la categoría de potencia, esta ponencia anuncia el desgaste de una estrategia política basada en la exageración y la repetición emocional.

2 RLA, su discurso y el público que no lo contradice

El silencio que habilita el absurdo: Hay ponencias políticas que sorprenden por su contenido. La última de Rafael López Aliaga sorprende por algo más grave: por el público que la escuchó sin decir nada.

No se trataba de un mitin partidario ni de una reunión improvisada. Fue un foro profesional, un espacio donde se supone que el rigor pesa: empresarios, ejecutivos, técnicos, consultores, académicos y funcionarios. Personas familiarizadas con presupuestos, marcos legales, tiempos de ejecución, energía, industria y logística. Personas que deberían exigir precisión, coherencia y realismo.

Sin embargo, en ese ambiente donde uno esperaría evaluación técnica, repre-guntas y contrastes, no ocurrió nada. Solo silencio educado y sonrisas tensas, mientras el expositor describía un país imaginario, con obras imposibles, plazos irreales y una épica geopolítica de ciencia ficción.

2.1 El auditorio que renunció a la ciudadanía crítica

Rafael López Aliaga presentó nuevamente su repertorio de promesas irrealizables: trenes interoceánicos, aeropuertos internacionales multiplicados, criptomonedas de oro, megaproyectos sin energía ni industria que los respalde y la frase habitual de Perú potencia mundial.

En cualquier foro profesional, semejantes afirmaciones deberían generar pre-guntas inmediatas. En la conferencia analizada no ocurrió nada. Nadie levantó la mano. Nadie pidió explicación técnica. Nadie dijo que la propuesta era inviable en términos físicos, presupuestales o institucionales.

Un auditorio preparado para la realidad se convirtió en público pasivo frente a la fantasía.

2.2 La comparación internacional que duele

Un discurso así, pronunciado en un foro equivalente en otros países, enfrentaría resistencia inmediata.

En Estados Unidos, si Trump exagera, la prensa lo confronta de inmediato. En Argentina, cuando Milei presenta ideas extremas, hay economistas listos para discutirlas. En El Salvador, Bukele enfrenta un entorno donde la crítica existe y se expresa.

En el Perú ocurre lo contrario. No es solo que López Aliaga no sea Trump, Milei o Bukele. Lo más grave es que la audiencia tampoco es estadounidense, argentina o salvadoreña. Allá se cuestiona al político. Aquí se aplauden incluso sus incoherencias.

2.3 El verdadero problema no es el candidato: es el público Felpudini

En la cultura popular peruana, Felpudini representaba al personaje que hacía de todo por quedar bien con su jefe. Era la caricatura del adulador sin criterio propio. Esa figura, por desgracia, parece haber migrado a las primeras filas de ciertos foros políticos contemporáneos.

El problema no es que el candidato diga barbaridades. El problema es que el público se comporta como Felpudini: dispuesto a celebrar todo y preparado para cuestionar nada.

Cuando un auditorio renuncia a su responsabilidad intelectual, el político no necesita convencer. Solo necesita hablar.

2.4 La verdad incómoda que todos entienden

Mi desconcierto se extiende más allá del candidato hacia las comunidades técnicas e intelectuales que, teniendo las herramientas para desmontar propuestas inviables, optan por el silencio complaciente. Los ingenieros formados en la UNI -institución que simboliza la excelencia técnica peruana- conocen los plazos, costos y complejidades de megaproyectos. Su omisión crítica frente a promesas manifiestamente incompatibles con restricciones fiscales, energéticas y de ejecución, representa una falla sistémica en la interfaz entre conocimiento especializado y deliberación democrática. Este vacío permite que la política opere en un plano simbólico desacoplado de la realidad material, con consecuencias graves para la calidad de la oferta electoral y, en última instancia, para el desarrollo nacional.

Hay algo en el Perú que permite que el discurso imposible circule sin oposición: la ausencia del personaje que más temen los vendedores de fantasías.

En resumen:

RLA en una conferencia puede decir y prometer lo que quiera siempre que Melcochita no esté. De otro modo, ya saben lo que les diría a todos los que estén ahí presentes.

Esa frase sencilla, que todos completan mentalmente, tiene más poder que cualquier análisis técnico. Porque, en el fondo, el país reconoce la verdad cuando la escucha, aunque prefiera callarla en público.



Un Megatren es posible, sí, en 25 años, si lo hacen los chinos rápido, porque si lo hacemos nosotros, tardaremos 100 años, y si lo hace ODB, nunca lo veremos.

Fuentes:

[RLA con PYMES- Haz Click aquí](#)

**RLA presenta propuestas en
XVI EXPO PYME:**

Acceso al financiamiento y oportunidades en la era de la IA

Lima, Perú, 27.11.2025

Jagalit